

Toros, osos y otros animales peligrosos

En el parque de Bowling Green de Nueva York, junto a Wall Street, los turistas se tropiezan con una formidable escultura de bronce de 3.200 kg de un toro embistiendo.

No es un homenaje a los sanfermines. La figura fue donada por el artista Arturo di Modica después de la crisis bursátil de 1987, como un símbolo de la fuerza y el poder de los estadounidenses, de su capacidad para recuperarse de aquel duro golpe.

Desde hace décadas, se ha acuñado la expresión de “mercado del toro” o “bull market” para describir mercados alcistas. Con las típicas oscilaciones de corto plazo, es posible identificar períodos de tiempo en los que los mercados financieros ven crecer de forma sostenida el precio de los activos.

La historia también nos ha enseñado que estos períodos de optimismo, se suelen pasar de frenada. Inexorablemente, después de la alegría, llega la tristeza, y a los “mercados del toro”, les siguen los “mercados del oso”, o “bear markets”, que corrigen los excesos de los anteriores con fuertes pérdidas, generalmente bruscas.

Estas crisis de confianza de los mercados financieros, suelen coincidir en el tiempo con las crisis que experimentamos en la economía real. No se sabe si uno contagia al otro, o el otro al uno, pero lo cierto es que al final acabamos todos con fiebre.

Os cuento esto, porque cada vez hay más voces que van llamando a la prudencia, y avisando que el tiempo del toro está ya durando mucho, y que los precios de los activos en el mercado americano, están claramente por encima de su valor (por dar una referencia, cuatro veces más que el valor en libros).

Si el toro va a ser capaz de seguir corriendo un día, mes, o más un año, antes de que lo derribe el oso, es algo que nadie es capaz de calcular con precisión. Lo que sí nos enseña la historia, es que al final acabará por tropezar.

Desde que empezó la crisis de Lehman Brothers, todos los Bancos Centrales han estado inyectando liquidez. Solo tomando como referencia los Bancos Centrales de Suiza, Japón, Reino Unido, Europa y USA, hoy sus balances suman cuatro veces el que tenían en 2008 (de 4.000.000 millones de dólares, a 16.000.000 millones de dólares...). Con tanto dinero buscando rentabilidad, no es raro que los activos estén ahora sobrevalorados...

A esta fiesta que hemos montado, habría que invitar también a los osos panda del aumento de la deuda pública y privada en China, que ha motivado que Standard & Poor's haya rebajado en septiembre la calificación de la deuda del gigante asiático.

Al Ministro de Economía chino no le ha gustado “Es una lástima que las agencias internacionales de calificación hayan estado malinterpretando la economía china con sus viejas mentalidades y experiencias adquiridas de las economías desarrolladas”. Es cierto que no es lo mismo Kung-Fu Panda que el Oso Yogui, pero la deuda china y la occidental no son tan diferentes...

Mientras tanto, a pesar de todos estos animales peligrosos que andan sueltos, la realidad es que las economías europeas están funcionando muy bien este inicio de curso. Alemania y Francia, las locomotoras, están funcionando a pleno rendimiento, y los números del Sur de Europa mejoran poco a poco. Junckers animaba a aprovechar estos vientos de cola...

Ojalá en Europa pudiésemos seguir esta historia de toros y osos desde la barrera, aunque me temo que a los inversores y a las empresas les toca seguir esta encerrona a pie de calle (de la calle Estafeta, me refiero...).

Mientras los toros sigan corriendo, el arte es saber moverse entre los astados, esquivando las cornadas y los revolcones. Y cuando suelten los osos, americanos o asiáticos, habrá que ver cómo nos libramos de sus abrazos y de sus zarpas.

Así es la naturaleza cíclica de la economía, que ha venido a reproducir (probablemente sin intención), los ciclos de la naturaleza. Estas semanas que marcan la llegada del otoño, no te dejes engañar por los días de sol y cielos azules que todavía nos acompañarán algunas semanas. Mejor, aprovecha estos días de bonanza para preparar tu organización para el invierno que, inexorable, llegará.

Los que sobrevivan, conocerán una nueva primavera, y un nuevo verano...